

Reseñas

este libro son destacados particularmente, con un bio-bibliografía especial y por orden alfabético: Alejandro de Hales, San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Francisco de Asís, Guillermo de Ockham, Beato Juan Duns Escoto, Ramón Llull (por haber sido terciario, según afirma la tradición) y Rogelio Bacon. El libro está plenamente justificado y felicitamos a quienes lo idearon y a sus ejecutores.

El capítulo primero ofrece textos y contextos, apelando a la conocida distinción de la moderna hermenéutica. Arrancando del agustinismo preescolástico, Martínez Fresneda aborda la teología de los primeros maestros parisinos, la segunda generación (o teología universitaria, en la que incluye a Buenaventura, Olivi u Oliu, Duns y Llull) y la teología ockhamiana del bajomedievo. Son cincuenta ricas páginas que presentan una bella síntesis de la teología medieval *sub specie franciscana*.

Del capítulo cuarto, dedicado a la eclesiología, destacamos la exposición de las controversias sobre la pobreza, ofrecida por Pompei: tema difícil, que resulta aquí aclarado, aunque quizá demasiado escueto. La polémica de Cesena y los suyos con Juan XXII, siempre compleja y oscura, ¿acaso no merecería una atención un poco mayor? Al fin y al cabo se discutía sobre el mercantilismo que amanecía en Europa, la cosmovisión de las nuevas burguesías y la aceptación de la naturaleza en cuanto tal (tema que después estallaría con la crisis luterana). Nadie debe olvidar, finalmente, que la eclesiología de Ockham era hija de su tiempo, aunque anticipaba bastantes cuestiones modernas. No en vano la historiografía gala la ha señalado como arranque o nacimiento de «l'esprit laïque», sintagma muy francés, pero también muy expresivo.

La bibliografía, situada a los comienzos de cada capítulo, es selecta y suficiente; las referencias bibliográficas a pie de página son oportunas. La pequeña monografía de Merino sobre la estética franciscana era necesaria, porque no se concibe la teología franciscana al margen del sentido estético de San Francisco y

de la admiración más rendida por la naturaleza: el hermano sol, la hermana luna, las estrellas, las fuentes.

J.I. Saranyana

Roland MINNERATH, *Pour une éthique sociale universelle. La proposition catholique*, postface de Michel Camdessus, Cerf, Paris 2004, 173 pp.

El autor es «professeur des Universités»: ha enseñado en la Facultad de Teología de la Universidad de Estrasburgo. miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales y, desde marzo de 2004, arzobispo de Dijon.

En la introducción, presenta la diversidad de *ethos* que lleva a la necesidad de una ética universal, en cuya dirección se ha dado un paso con la *Declaración universal de los derechos humanos*. La ética social católica está centrada en la persona humana. La presente obra tiene como finalidad invitar al lector poco familiarizado con el pensamiento social católico a confrontar su visión de la ética social con la que aquí se propone. Se trata de una presentación concisa, incluso bastante esquemática. El autor propone un enfoque racional de la dinámica de la ética social elaborada desde hace más de un siglo por la tradición católica. Aquí no aduce argumentos bíblicos ni textos oficiales. Pretende que el lector entre en la lógica interna de esta proposición de ética social para que se dé cuenta de su validez en el mundo de hoy.

El libro consta de ocho capítulos: los fundamentos de la ética social, principios de la vida en sociedad, la familia y la sociedad, la actividad económica, la sociedad civil, la sociedad política, la comunidad de las naciones y la paz, los grandes desafíos actuales. En un epílogo, el autor habla de una vuelta a las fuentes; es decir, este discurso sobre la ley natural y la razón hunde sus raíces en el pensamiento bíblico que le proporciona dos paradigmas: el de la creación y el de la gracia. La ética cris-

tiana propone una respuesta a la pregunta que surge de la afirmación de la creación. ¿Qué hacen el hombre y las sociedades humanas con la libertad que les ha sido otorgada? A esto se añade la gracia para el creyente. En la ética cristiana, los dos términos del binomio creación-gracia actúan siempre juntos: razón-fe, justicia-caridad, propiedad-gerencia. Pero aquí tan sólo se evoca el primer término de estos binomios.

Nos parece que hubiera sido interesante dedicar una capítulo específico la tema de la enseñanza y de la educación. Por otra parte, el autor no menciona el principio de ingerencia humanitaria, recientemente desarrollado por la doctrina social. A propósito del *trabajo*, como ocupación humana, habría sido acertado mencionar su valor santificador.

Su exposición es clara, pero a menudo esquemática y expresada más en fórmulas afirmativas que demostrativas. Se encuentran muchas anotaciones interesantes. Valgan algunos ejemplos: el derecho penal sigue marcado por un arcaísmo vindicativo, incompatible con la creciente conciencia de la dignidad de la persona; renunciar por un tiempo determinado a un trabajo asalariado para educar a sus hijos es un acto que tiene un alcance social y que la sociedad ha de favorecer y remunerar; participar en proyectos de destrucción o de muerte anula la calificación humana del trabajo realizado.

Michel Camdessus, presidente de las Semanas Sociales de Francia y antiguo director general del Fondo Monetario Internacional, se siente incapaz de redactar la advertencia final que Mons. Minnerath le pidió. Se limita por tanto a hacer algunas observaciones. Recuerda la importancia de la *Declaración universal de los derechos humanos*, que vincula el ejercicio de todos los derechos enumerados con que cada ser humano tiene un único deber: actuar los unos con los otros en un espíritu de fraternidad. Dicho esto, la propuesta católica es dura, ya que más que de un decálogo enunciado de una vez para siempre, se trata de una sugerencia para guiar el actuar de los hombres

en la movetiza diversidad de sus situaciones concretas.

El autor propone una breve bibliografía (pp. 155-157) y un índice temático bastante detallado (pp. 159-168) que permite localizar fácilmente los temas tratados. Esta obra puede por tanto servir como pequeño vademecum de la Doctrina social de la Iglesia.

D. Le Tourneau

Manuel NIETO CUMPLIDO (coord.), *Historia de las diócesis españolas*, 8: *Iglesias de Córdoba y Jaén*, BAC - Servicio de Publicaciones de CajaSur, Madrid - Córdoba 2003, 346 pp.

José GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las diócesis españolas*, 14: *Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, BAC, Madrid 2002, 746 pp.

Siguen apareciendo regularmente los volúmenes de la *Historia de las diócesis españolas* promovida por la Biblioteca de Autores Cristianos. Se trata de un magno proyecto que, sin lugar a dudas, permitirá un acercamiento a los principales hechos de la historia de las iglesias diocesanas de España, así como a los personajes más influyentes. Por lo general, todos los volúmenes presentan un esquema similar en el que se ofrecen las diversas etapas históricas desde la constitución de la diócesis hasta la actualidad, incluyéndose luego diversos apéndices con los respectivos episcopologios, la lista de concilios provinciales y sínodos celebrados, los documentos más importantes, tablas cronológicas y el santoral propio. También se incluye la bibliografía principal.

El volumen noveno, correspondiente a Córdoba y Jaén, ha sido coordinado por el historiador cordobés Manuel Nieto Cumplido y cuenta con la colaboración de otro especialista de la talla de Juan Aranda Doncel. El primero de ellos ofrece una síntesis de la rica historia cristiana de Córdoba durante las épocas antigua y medieval: desde su espléndida etapa inicial, en la que se yergue majestuosa la figura